

a toda marcha

U.G.T.

Boletín del consejo obrero de MZA.

S.N.F.

Año II

Madrid, 15 abril 1937

Núm. 4

PARA AYUDAR A GANAR LA GUERRA

EL CONGRESO DEL SINDICATO DEBE CELEBRARSE

No han convencido a algunos organismos del Sindicato, entre ellos este Consejo Obrero, los acuerdos del último Pleno del Comité Nacional.

En lo que respecta a la celebración del Congreso, nosotros decimos que es necesario, para ayudar a ganar la guerra. Sabemos como funcionan los ferrocarriles en las distintas redes, muy deficientemente, pues los transportes más principales de Guerra no se efectúan con la celeridad que los momentos requieren y porque en las provincias donde más frecuentemente se hacen estos transportes, quierase o no, los responsables y obreros del ferrocarril, salvo algunas excepciones, no han sentido la guerra con la intensidad debida; no suponen la capacidad de heroísmo que hace falta tener en algunas capitales como Madrid, que desde el 5 de noviembre tiene el enemigo a sus puertas, y que lo más principal es estar debidamente abastecida para que los combatientes y la retaguardia que produce para la guerra, no carezca de lo más elemental para sobrevivir a las calamidades que la situación nos ha deparado.

Entonces, si el abastecimiento de Madrid no se lleva a efecto con regularidad, porque no llega el ferrocarril y por el casi total desquiciamiento del transporte mecánico, es urgentemente preciso que los Sindicatos representados directamente en el Comité de Explotación de Ferrocarriles, en este caso el Sindicato Nacional Ferroviario, elabore en su Congreso una estructuración ferroviaria de guerra que solucione rápidamente todos los defectos que hoy existen, y esta circunstancia no se consigue con la buena voluntad de los compañeros del Comité Nacional de Ferrocarriles, poniendo en práctica circulares como las números 35 y 40, que limitan, la primera, el sueldo a los técnicos en la cantidad de ocho mil pesetas anuales, y la segunda suprimiendo el control en los servicios, ni tampoco con los acuerdos tomados por nuestros compañeros en el Pleno del Comité Nacional del Sindicato.

Podríamos argumentar infinidad de razonamientos, pero como nuestros compañeros trabajadores, en virtud de los expuestos habrán comprendido la necesidad de que el Congreso se celebre en favor de ganar la guerra, únicamente pedimos que con toda nuestra fuerza de ferroviarios conscientes, votemos resoluciones en lugares de trabajo, Consejos Obreros, etc., para que llegue a conocimiento de la Comisión Ejecutiva de la Unión General de Trabajadores esta necesidad imperiosa.

Meditaciones

Huérfano ferroviario: Para ti van dirigidas estas líneas. Tú, que perdiste a tu padre en el frente, en la retaguardia, en donde quiera que fuese. Acaso fué fusilado por los fascistas al hacer causa con sus hermanos de clase en la localidad que residiese. No olvides nunca que cayó cumpliendo un deber sagrado. No olvides nunca que cayó por defender vuestros intereses y los nuestros. Evoca su recuerdo como una cosa magnífica, como una gesta gloriosa. Piensa que al morir, con el dolor tan intenso que la muerte produce, lo hacía sonriendo, pensando en vosotros, sus hijos y en sus hermanos de clase. El se reveló donde le sorprendió el movimiento, pero fué débil, porque eran pocos, y sin embargo, su gesto, al morir, fué fuerte. Lo hizo con entereza. Pensaba en vosotros y en nosotros. Cumplía un deber. No olvidar eso nunca; fué un padre vuestro y un hermano de sus compañeros.

Pensad y medita en él, concentrando vuestro odio en esa clase privilegiada que por salvarse, no reconoció lo humano ni lo justo. Pensad y medita en él, concentrando vuestro odio en esos señoritos que, aprove-

chando vuestra hambre, os hacían sus víctimas. En los albores de vuestra existencia conocéis los zarparos de una burguesía cerril que asoló a España por seguir manteniendo sus privilegios de casta.

Hoy sois niños y vuestros juegos infantiles adornan con guirnaldas de flores la tragedia de vuestro hogar deshecho. Vuestros risas son los cánticos de esos pajarillos que aletean, y que con sus trinos ponen la alegría en el firmamento. La tragedia es muy honda y no os percatáis; más vale así. Quizá no se tarde en que sepáis la verdad de esta convulsión y mostréis a vuestros padres como el símbolo supremo de lo heroico, exhibiendo con orgullo su retrato en vuestro pecho. No olvidéis nunca, que los compañeros, sus hermanos, salían voluntarios, fusil al hombro y cara sonriente para vengarlos. Esos mismos que echaban el carbón a la máquina, salían cantando para echar fuego por la boca de sus fusiles. Están seguros de su victoria, y van cantando con el arma en bandolera. Quieren vengarle y le vengarán. No olvidan a los hijos de los compañeros muertos y van, radiantes de júbilo, a conquistar un mundo mejor para vosotros, para ellos y para nosotros. Estuvieron sujetos a las oligarquías de los depravados y quieren que vosotros no seáis los parias del mundo, llevando vuestra mi-

Ayuntamiento de Madrid

Del momento

La consigna de ganar la guerra lanzada por los partidos políticos y organizaciones en las cuales militamos, la empleamos en todas nuestras intervenciones. ¿Pero qué hacemos para conseguirlo? ¿Sabemos desposeernos del interés particular para hacerlo colectivo, y de esta forma dar más rendimiento? Parece que no todos los compañeros lo hacen. Desde luego, y sin ánimo de zaherir a nadie, quiero hacer resaltar la labor de los maquinistas y fogoneros por si pudiera servir de ejemplo a cuantos no aportan su esfuerzo con la intensidad que la guerra reclama.

Entre los muchos servicios ferroviarios que se han puesto a disposición de Guerra, están estos compañeros, que no sólo conducen los trenes blindados, sino que por causa de la guerra hacen jornadas de 14, 20 y hasta 36 horas seguidas, las que sean necesarias, sin descanso, sin pedir nada.

Y de esta forma es como se cumple la consigna, sin reservas, sin fatiga, sólo pensando en eso: ¡ganar la guerra!

Otra forma de cooperar al triunfo es llevando a los puestos de responsabilidad a los compañeros más capaces profesionalmente y de un limpio historial político y sindical, dejándonos a un lado a estos otros que por su demagogia o sus mañas ocupan puestos a los que nunca tenían que haber llegado. No escuchéis sus cantos de sirena que en estos momentos es peligroso embriagarse con palabras que sólo representan vanas sonoridades.

Y cuando tengáis que elegir pensarlo detenidamente, porque si no tenemos acierto serán los que debido a su desconocimiento, nos planteen problemas de difícil solución y que nos perjudiquen a nosotros y a la colectividad, pues no será con palabras bonitas como se gane la guerra, sino en las trincheras con las armas, y en la retaguardia con la inteligencia.

H. PASQUAL

sería y vuestro hambre por las regiones desoladas de la guerra. Saben, al marchar, que nada os falta; que siempre quedan a vuestro lado los compañeros que aprecian las cosas en su justo valor; que su generosidad y nobleza es tan grande, que os coloca por encima de todo. No olvidan que millares de trabajadores de todos los países os llaman para colmaros de las caricias que vuestros padres, por infortunio, no os pueden predicar. Saben que van a conquistar un mundo mejor que conoce de lo bello, de lo humano y de lo justo, y por eso, al marchar, lo hacen cantando «La Internacional».

Para ellos mi admiración fraternal, y para vosotros mi recuerdo infinito.

J. ELENA

CADA INDUSTRIA, UN SOLO SINDICATO

Por A. LACAMBRA

Sobre la unión sindical, deseada por la clase obrera se ha escrito y se ha propugnado con bastante frecuencia, pero es conveniente insistir hasta que de hecho se considere lograda.

En una profesión como la nuestra que actualmente tiene el obrero una parte tan activa en su desarrollo, hemos de considerarnos unidos desde estos momentos para incrementar la producción en beneficio de la guerra, y más tarde para procurarnos condiciones de vida distinta en un todo a las que se han sufrido tantos años. No tienen razón de ser en una industria varias organizaciones sindicales, si lo que se persigue es un fin común para el mejoramiento de la propia industria y de las condiciones de vida de los que la trabajan.

En ferrocarriles hay dos grandes Centrales sindicales, afectas a la Unión General de Trabajadores y a la Confederación Nacional del Trabajo, y es forzoso que hagamos unas consideraciones sobre la forma que actúan los organismos

dependientes de ellas —Consejos Obreros y Sub-secciones—, ya que, indudablemente, están sentando los primeros jalones para la unidad sindical.

El Consejo Obrero de M. Z. A. acoge en sus filas, principalmente, a socialistas y comunistas, y también a republicanos y sin partido; propugna en estos momentos por la unidad de acción de ambas Centrales sindicales, a base de programas concretos de lucha; procura también educar a sus afiliados sindicalmente para que de entre ellos puedan salir los mejores cuadros de producción y de lucha y conseguir una verdadera democracia sindical que pueda permitir a los mejores obreros ocupar puestos de dirección y responsabilidad profesional, y por último, hacer gestiones activas con la Sub-sección para el establecimiento de Comités de enlace permanentes, que a base de una unidad de acción entre ambos organismos sindicales han de contribuir a fijar las con-

diciones para la fusión de las dos Centrales en una sola Central Sindical Obrera.

La Sub-sección de Madrid (M. Z. A.) ha tomado con buena disposición esta demanda, y sólo depende la implantación de los Comités de enlace, del asentimiento de sus afiliados que suponemos se encuentran predispuestos a ello.

Por otra parte, la Ejecutiva de la U. G. T. y el Comité Nacional de la C. N. T. celebran frecuentes reuniones con el mismo objeto (Unión de todo el proletariado), cuyas conversaciones saludamos con entusiasmo, y, por consiguiente, no debemos retardar más tiempo la unión deseada por todos.

Así lo exige la situación de España y los miles de camaradas que pelean en el frente perfectamente unidos. Ni proselitismo ni ensayos de política o revolución; la Guerra y la Victoria, pues sin ella la clase trabajadora sojuzgada por el yugo no nos perdonaría jamás esta falta de comprensión.

BRIGADAS DE CHOQUE

En estos momentos críticos porque atraviesa el país, como consecuencia de la sublevación militar fascista, es de suma necesidad la creación de las Brigadas de choque en los lugares de trabajo, y muy especialmente en aquellos donde se trabaja material bélico; entonces, si hay dos consignas fundamentales para ganar la guerra, cuales son: un Ejército regular, disciplinado y consciente y una potente industria de guerra; si vemos que en lo primero se ha adelantado bastante, no debemos olvidar que los hombres de la retaguardia tenemos un deber ineludible que cumplir, cual es el de dotar a nuestro Ejército de todo el material necesario para contener los ataques del Ejército invasor de Hitler y Mussolini. Entonces, si el Gobierno del Frente Popular, personificado en el camarada Largo Caballero, nos hace ver la necesidad de intensificar la producción, son los trabajadores más conscientes, los más abnegados los que determinan la creación de estas Brigadas, por considerar la justeza de esta posición, para acelerar el triunfo.

No hace mucho tiempo, todavía está en la mente de los trabajadores ferroviarios, toman acuerdos, y estos acuerdos fué dar fe ambas organizaciones sindicales en la cual testimoniábamos nuestro más fiel acatamiento y acudir si era preciso con las armas en la mano

en defensa de la causa. Es entonces, al considerarnos el Gobierno como cargo público, cuando con las Brigadas de choque, podemos y debemos ofrecer un buen ejemplo al Gobierno, por que debe ser así como los trabajadores ferroviarios ayuden a la causa antifascista.

Es muy importante también, para los ferroviarios en estos momentos, cuando las cinco redes ferroviarias más importantes de España han sido nacionalizadas, el problema de la economía nacional, porque sin una economía nacional próspera, los ferrocarriles no podrían subsistir y acabarían en el caos.

Entonces, ¿cómo evitar ese caos en nuestra industria? Pues sencillamente, creando Brigadas de choque en todos los lugares de trabajo; intensificando la producción; mejorando la obra mecanizada, y, en una palabra, produciendo más y mejor.

M. HERREROS

Camaradas: Leed y propagad "RAIL", pues además de ser el periódico de los ferroviarios, orienta con arreglo a los momentos que vivimos con un solo y verdadero afán: GANAR LA GUERRA, y poner los ferrocarriles a su servicio.

Ni un solo ferroviario debe dejar de comprar "RAIL", órgano de la Zona 1.ª del Sindicato.

RETAGUARDIA, ¿QUE HACES?

A los siete meses de lucha internacional con el fascismo, ¿qué ha hecho la retaguardia? Nada, muy poco; aquella energía y entusiasmo de la juventud en los primeros meses de lucha, ¿dónde están? Muy sencillo, en el frente; pero yo creo que algo ha quedado en la retaguardia, y para éstos estas líneas.

Los lugares de trabajo, los ferrocarriles en general, necesitan de vosotros una mayor actividad en la producción y en la educación de los compañeros en aquéllos que creyeron que la guerra se terminaría en quince días, y que al ver que esto se alarga, sin pensar siquiera en que los fascistas internacionales están a las puertas de Madrid; en que los ruidos de la fusilería se sienten desde los lugares de trabajo; los compañeros en estos momentos vienen a plantear peticiones de carácter económico; yo creo que por el contrario no son éstos los momentos; la juventud de retaguardia debe marcar la pauta a seguir. Formemos en los lugares de trabajo los grupos «stajanow» y demos con esto una nueva estructuración social a la vida ferroviaria. Pensemos que lo que hoy sembramos es fruto que recogeremos mañana; pensemos que al hacernos cargo de los ferrocarriles, estando arruinados, si queremos que no se paralicen, tiene que ser a fuerza de nuestro sacrificio y esfuerzo, y evitemos con este sacrificio que nuestros camaradas, entre ellos el ministro de Instrucción Pública, Hernández, nos tenga que decir que, mientras los compañeros en el extranjero se sacrifican por nosotros para que nada nos falte, hacemos en la España republicana semana inglesa.

Yo pido disciplina; mucha disciplina para demostrar al mundo entero que los ferroviarios españoles hemos sido en la retaguardia los que nos hemos colocado a la cabeza del movimiento revolucionario para aplastar al fascismo.

L. CANIZARES

Cómo trabajan los Comités

En estos días se trae y se lleva a los Comités, de forma tal, que es necesario que cada cual quede en el lugar que le corresponda, y más si estos Comités, con datos, pueden demostrar el esfuerzo de su labor.

Existen Comités que desde los primeros momentos de lucha, clavaron tan alta la bandera del sacrificio y honradez, que por mucho que el viento de la infamia y la calumnia, junto con el de los descontentos no ha hecho que dicha enseña doble ni un momento el asta que es su base ante los que tratan de restarles el valor positivo que tienen. ¿Qué valor se les puede atribuir? En sus primeros pasos uno, seguramente el más principal.

Los Comités, cuando se iniciaron en los lugares de trabajo, pensó que en su formación tendrían cabida los compañeros, nuestros hermanos «confederados», y esto en sí fué un paso tan decisivo y que tan buenos frutos nos ha dado que nadie, por muy detractor que sea, no lo podrá negar. ¿Que cómo cumplen su cometido? ¡Ah!, esto el que escribe estas mal hilvanadas letras lo ha podido observar sobre su marcha; es algo sublime, algo que en ciertas ocasiones nos satisface y emociona; pensamos en los tiempos de atrás, cuando sentíamos de boca de algunos compañeros la frase de que con los compañeros de la «FEDERACION» no podrían tener nunca la confianza de los «SOCIALISTAS».

Y esto, yo os aseguro, compañeros de todas las ideologías, a todos en general, que se equivocaron; en los Comités jamás se plantean cuestiones de ORGANIZACION; nunca ha existido desconfianza si a uno u otro se le confía tal o cual gestión sólo se piensa en trabajar por el bien de lo que todos defendemos.

En los Comités cuando se plantea algún asunto de cierta importancia o responsabilidad sólo se ven las dotes que cada cual reúne para el mejor desempeño de la gestión; no se piensa si es «confederado» o «socialista», lo importante es que se consiga lo que se va a solventar, y de esta forma funcionan nuestros Comités. Así es cómo se labora cuando el peligro se cierne sobre nosotros; así se debe trabajar cuando las circunstancias lo aconsejan; pero esto no debe ser sólo para ahora, sino que sea para siempre; ¡que la UNION de todos los trabajadores no sean palabras que luego se olviden!, que sean eslabón de acero que se sostengan en todo momento, tan fuerte, que los vendavales de nuestras disputas, más o menos fuertes, no hagan romperlos nunca.

¿Por qué ocurre esto dentro de los Comités? Sencillamente, porque los momentos son críticos para nuestra causa, desde luego, pero también porque es hora de que no existan las miradas recelosas de antaño, porque entre nos-

otros basta ya de recelos y palabras entre dientes; nosotros, y no me refiero sólo a los Comités, sino a todos los que hemos sufrido los rigores de esa casta de usurpadores de nuestro sudor, hoy más que nunca tenemos que grabar en el fondo de nuestro corazón estas palabras tan sencillas, pero tan grandiosas: «UNION»; que todos veamos la convención, no ya en estos momentos, sino en el futuro; yo, compañeros, os diré, que el día de más alegría será el de nuestra victoria, pero también lo será el día que vea en los talleres este cartel en la puerta: «CONTROLADO POR LOS TRABAJADORES», sólo estas palabras me indicarán que no hace falta que sea U. G. T. ni C. N. T., sino por la convivencia unida de los trabajadores, y pensando así, poniendo todos nuestro esfuerzo, pronto haríamos esa gran obra, y cuando la tengamos terminada veremos sus frutos con el placer y la compensación; de esta manera tendremos la satisfacción, cuando lleguemos a nuestra vejez, ver que en nuestro paso por esta vida aportamos nuestro esfuerzo a una obra grandiosa. Esta es la labor nuestra; nosotros la empezamos desde los Comités, vosotros también la hacéis desde vuestro sitio de trabajo, y pronto esta «UNION» no será sólo palabras, sino hechos; las ORGANIZACIONES tienen la palabra; nosotros indicamos esta necesidad urgentísima; los Comités empezamos esta labor hace mucho tiempo desde su fundación. ¡Vamos de la mano todos juntos, los compañeros lo mismo! Yo me pregunto: ¿Qué nos falta? Pues a por ello; nadie se interponga, porque será arrastrado por la fuerza de la razón que nos asiste.

¡Adelante, compañeros, «POR NUESTRA UNION».

ANTONIO ROJAS
S. N. F.

SANCIONES

Lo que para unos constituye una desgracia, para otros es suerte. Tal ha sucedido con la ida del Comité de Explotación a Valencia. Ha dejado en su despacho muchas labores suspendidas; labores que puestas en práctica, previo concienzudo estudio, hubiesen repercutido en beneficio de los ferroviarios.

Por esta causa hemos sentido el traspaso, aunque tenemos la esperanza de que el mal será reparado próximamente.

No todos desean de que el futuro Comité de Explotación, revuelva papeles y encuentre algunos, olvidados adrede por el otro, harto ya de aplicar sanciones, como si únicamente fuese institución en competencia con un Tribunal Popular. Fuese por olvido inconsciente o involuntario, no me recato para decir que participo de la alegría que experimenten los candidatos a sanción, porque entiendo que antes de ahora debimos lanzar el ¡¡basta ya!! sin dar ocasión a que un lance fortuito cor-

Ayuntamiento de Madrid

tase el acelerado paso que llevaban las suspensiones de empleo y sueldo.

La inexorabilidad ha sido nuestro lema. El que se entretenía en repasar su historia de trabajador, temblaba porque en ella hallaba un ínfimo delito, suficiente para ser acreedor a un castigo. Confesemos, como quien desea borrar sus culpas, que nos hemos excedido. Comenzamos por los de arriba, y a no ser por las circunstancias ya dichas, a estas horas no queda una guardabarrera en la Red. Era el eterno yo acuso que nos lanzábamos unos a otros, acompañado de ¡llegó la mía!

Tengo una duda que deseo se esfume: ¿habremos obrado con justicia? En algunos casos, ciertamente, hicimos ofensa a la dama que a la Justicia representa, arrojando la balanza, porque el fiel hería los dedos con que la sujetaba.

De seguir así, nos hubiésemos confundido con los implacables que regentaban la empresa; el abismo que de sus métodos e ideas nos separan creí verlo desaparecer.

Vi cómo y por qué se exigían sanciones desde la base, y en honor a la verdad, diga que no estaba acorde con nuestras ideas la manera de conducirnos.

Por nada, por cosas que de hecho quedan rectificadas, ya que al declararse el movimiento, se presentan los «presuntos enemigos» a sus Comités de Control, a trabajar bajo sus órdenes. ¿Por qué se castigó en los casos que constituían una «pecata minuta»? Si es que obramos por el placer de hacer mal... bien está, puesto que el proceso de una revolución no puede ser tan perfecto como quisieran los hombres preparados para hacerla. No todo es estacazo y tente tieso; tiene una parte noble, honrada, que es captación, proselitismo; hacer ver a los que aún no están a nuestro lado, que lo que hace muchos años predicamos, fraternidad e igualdad en una sociedad humanizada, nos disponemos a dar ejemplo. No decepcionemos tanto; nos llamarán embaucadores y farsantes. Que los que se fueron no puedan decir que venimos a hacerles buenos.

Quienes amamos la libertad y aborrecemos la opresión, nunca demos motivos para ser tildados de tiranos.

El tiempo transcurrido le creo suficiente para servir de escarmiento y castigo a muchos de los sancionados. No quiero, ni indicar con esto, que vuelvan los que bien merecida tienen la expulsión de la Red.

Me refiero únicamente a otros que, según mi pensar, han pagado ya bien cara su culpa, teniendo en cuenta que ésta no fué grande. Indulgencia concedida en momentos de agobio, luchas y calamidades, significaría que no nos ciega la pasión; que no conocemos el rencor ni abusamos de la fuerza y autoridad que las circunstancias nos confiere.

Llevemos a los hogares la paz perdida por unos hombres que no quisieron convencerse de que la clase a que se debían, estaba llamada, por lógica y justicia, a impedir la explotación y tiranía de quienes creían ser por todo y para siempre, superiores a los demás.

Demos a los compañeros e hijos de los que, siendo proletarios, no querían serlo, un algo de alegría en compensación a la amargura que exista en sus hogares, truncada su calma por incomprensión del que los regenta.

Cortemos con la bondad el odio que sentirán hacia nosotros; demostremos así que rectificamos los hechos, porque tenemos mucho de nobles; desconocemos el rencor, y nuestros actos los preside la justicia, pura e inmaculada, tal como la concibe el trabajador honrado.

MANUEL MARTIN LOPEZ

ASEGUREMOS UN PORVENIR PROSPERO A NUESTROS FERROCARRILES

Yo entiendo al igual que todos los compañeros trabajadores y conscientes, que lo primordial es ganar la guerra a esos malvados que hasta hace poco se llamaron españoles; pero no por eso hay que olvidar otras cuestiones también muy interesantes, y una de ellas el ferrocarril. ¿Puede ser próspero el porvenir del ferrocarril? Puede y debe ser; y dicho esto, analicemos algunos puntos, por qué los caminos de hierro han sido, de unos años a esta parte, una de las industrias que iban a la derrota. Sabemos todos que el transporte por carretera ha perjudicado grandemente al ferrocarril; ¿qué duda cabe que así ha sido! ¿Culpa de quién? Me atrevería a decir, que de los grandes accionistas de estas empresas ferroviarias, que gracias a sus buenas relaciones con los centros oficiales, obtenían de éstos lo que caprichosamente dejaban perder en la industria. ¿Podemos continuar

así? No. La guerra nos ha enseñado que el transporte por carretera se puede hacer en caso de necesidad; pero funcionando normalmente los ferrocarriles no se puede, no se debe consentir que el autotransporte vaya a la ruina, y que el ferrocarril no tenga una vida próspera.

Considero que hay que buscar una solución victoriosa a toda clase de transporte, nunca un pugilato entre ambos; por esto expuesto, y creído de que las organizaciones obreras deben de ser las más interesadas en este asunto. Sería muy conveniente que los hombres que estamos en la retaguardia lleváramos esta cuestión al seno de las mismas y estudiásemos la forma de darle solución a un asunto de la importancia del que nos referimos.

Sabido es que existen en España una infinidad de pueblos sin medios de transporte, donde la industria ferroviaria no ha podido llegar; donde aldeas y pueblos, más o me-

nos importantes, duermen sus recolecciones por falta de transporte, hasta que su necesidad obliga a buscarlas; désele facilidades de transporte a esos lugares de España que se encuentra sin acordarse de ellos hasta que su industria es necesaria; actívese una labor nacional en este sentido dándole facilidades allí donde no existan, y así, de esta forma, el autotransporte tendrá un rendimiento supremo, pero no se haga el pugilato que decían antes; por donde pase el ferrocarril no tendrá que hacer nada el autotransporte; por donde ése no pase, el autotransporte tendrá sus mejores rendimientos, y así, de esta forma, podremos vivir todos en plena actividad de trabajo y bienestar, al mismo tiempo que en España quedará recuerdo de los hombres que por su actividad y labor en nuestros Sindicatos habían conseguido lo que tantos años ha estado abandonado: el bienestar de los ferrocarriles.

EUGENIO OLMEDILLA

El control en sus justos términos

Los Comités deben funcionar todos al unísono y de esta forma conseguiremos el más eficaz resultado y máximo rendimiento en las labores encomendadas a realizar en cada uno de éstos, siempre y sirviendo de base que los jefes y encargados de Dependencia deben actuar con amplias facultades y, por lo tanto, con plena responsabilidad en sus actos y disposiciones. No quisiera tocar este asunto, pero es de una vital importancia y conviene dejarlo bien sentado. Por esto hay que decirlo, una y otra vez, porque todavía hay Comités que se atribuyen una autoridad que no es de su competencia, y que en muchos casos, como se ha dicho repetidas veces, los jefes y encargados son figuras decorativas; y esto no tiene razón de ser, pues éstos tienen que tener amplias facultades para poder desarrollar con amplitud sus conocimientos técnicos y prácticos, pero bien entendido que nunca un Comité debe restarles atribuciones que originarían perjuicios muy lamentables a los propios intereses de la Red en el orden del desenvolvimiento y desarrollo de la producción y para la causa que todos defendemos.

Debemos tener muy en cuenta que en la actualidad los jefes y técnicos son de una utilidad grandísima, entre otras razones importantes, por las siguientes: Primera. Porque estos compañeros que hoy permanecen a nuestro lado, es porque tienen la confianza de los trabajadores. Segunda. Porque estando unidos en un estrecho abrazo es indudable que ellos aportarán sus ini-

ciativas sin ningún recelo y pondrán todos sus conocimientos y energías para sacar el mejor resultado práctico y porque hay que hacerles comprender, ahora más que nunca, la necesidad de desarrollar sus conocimientos técnicos, que den por resultado una compenetración eficaz con los modestos trabajadores, inculcándoles al mismo tiempo, por medio de nuestras propias convicciones, una orientación sindical lo suficientemente clara, que les impida desarrollar sus actividades en otro cualquier sentido que no sea en beneficio de los ferrocarriles y de los obreros. Teniendo en cuenta estos detalles y condiciones, en un plazo breve, será de suma utilidad el concurso de estos compañeros para la reorganización de nuestra industria.

Esta labor de compenetración debemos llevarla a cabo los que estemos más enterados en asuntos sindicales, y en particular los Comités, que son los más estrechamente unidos a ellos por tener la misión de controlarlos, y si esto se consigue, estos compañeros responsables de servicios serán los que más interés tengan en que la producción sea fructífera y que la causa que defendemos los trabajadores quede implantada con arreglo a nuestros deseos.

Teniendo como base los razonamientos expuestos, automáticamente deben desaparecer todos los Comités que han desarrollado una función ejecutiva, prescindiendo de los jefes o responsables de servicios y estaciones, y pasar a ejercer su verdadera misión de Comité de control tantas y tan

diferentes veces citado; es decir, ha de ser un CONTROL efectivo que, unido a las disposiciones acertadas de los responsables, pueda influir en el nuevo giro que tome el ferrocarril, que debe ser diferente en resultados al que hasta hoy hemos tenido. Ahora bien, cuando uno de estos encargados o jefes no cumplan debidamente su misión, el Comité debe intervenir y poner los remedios, haciéndole ver que ésa no es forma de conducirse, y en caso de reincidencia, tomar las medidas oportunas y obrar en consecuencia por el procedimiento que los Comités ya conocen, resolviendo con arreglo a la gravedad del caso. De esta forma es como los Comités deben actuar, controlando a los jefes, vigilando el servicio y viendo la forma de mejor organización para evitar y anular lo innecesario y ajustar otras medidas que sean más eficaces y progresivas.

Esta es la labor que deben realizar los Comités de Control y dar iniciativas, pero restar autoridad a los jefes no puede permitirse, porque los trabajadores, por muchos conocimientos que tengamos y buena voluntad, no podemos mermar atribuciones conferidas en la dirección de un servicio, aunque nos consideremos con noción clara de lo que son los asuntos interiores de la dirección del mismo, pero si nos limitamos a ejercer el control como es debido, nos servirá de asesoramiento y preparación para el momento en que tengamos que hacernos cargo, de hecho, de las riendas de los ferrocarriles, y entonces será cuando podamos hacer frente a cualquier problema que se nos plantee, por muy difícil que sea de resolver.

EMILIO LEAL

Salvad a vuestras compañeras e hijos de la metralla fascista procediendo a su evacuación inmediata